



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTQUES DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "LA BODA DE ROSA "

El País, Javier Ocaña - El País

<https://elpais.com/revista-de-verano/2020-08-20/la-coherencia-de-la-extravagancia.html>

La coherencia de la extravagancia

Candela Peña, espectacular, plena de matices, comanda un reparto prodigioso en la nueva película de Icíar Bollaín

La mejor Icíar Bollaín ha vuelto. Afirmación quizá injusta porque el mantenimiento constante del listón de calidad en las carreras artísticas es poco menos que imposible, pero, tras una década y media de películas desiguales, la directora de Te doy mis ojos ha compuesto en La boda de Rosa una tragicomedia que se mete en las tripas desde la primera secuencia hasta la última, sin un solo resquicio, perfecta en todos los ámbitos artísticos, preciosa, divertida, agobiante, absurda, festiva y diabólicamente aterradora y feliz. Como la vida misma. Bollaín ha contado a lo largo de su carrera con guionistas de todo tipo, desde profesionales de prestigio mundial como Paul Laverty, su pareja sentimental y escritor habitual de Ken Loach, en También la lluvia y El olivo, hasta literatos como Julio Llamazares en Flores de otro mundo. También ha elaborado algunas de sus historias en solitario: en su radiante y espontáneo debut, Hola, ¿estás sola?, y en la muy decepcionante Katmandú. Pero con Alicia Luna parece haber una química especial, al menos vistos desde fuera los resultados de sus dos libretos conjuntos, Te doy mis ojos, Goya a la mejor película de 2003, y La boda de Rosa, en la que ambas consiguen algo muy difícil: narrar de tal modo uno de esos actos extravagantes que de vez en cuando saltan a los medios de comunicación, que el hecho no solo acaba convirtiéndose en algo lejos del disparate sino en la decisión más coherente que una persona pueda tomar. Candela Peña, espectacular, plena de matices, comanda un reparto prodigioso en el que Sergi López, Nathalie Poza, Ramón Barea y la fabulosa revelación que es Paula Usero bordan unos papeles muy hermosos en sus recovecos: gente dispar con sus gracias y sus desgracias, sus egoísmos, sus errores y sus (pocos) aciertos, es decir, como cualquiera de nosotros. Criaturas a la deriva en situaciones de enorme credibilidad, con los móviles atronando a cada momento de necesaria intimidad, dialogadas por las guionistas con ternura, humor y dolor, y visualizadas por Bollaín con un enorme cariño por sus personajes, con independencia de sus imperfecciones: ¡esos planos abiertos sobre la soledad! Se hablará de feminismo y de sororidad alrededor de La boda de Rosa, donde puede que algunos solo vean seres humanos, con independencia de su sexo. Pero este crítico ha rebuscado a su alrededor y ha encontrado

no pocos ejemplares femeninos de Rosas, con sus peculiares características, y en cambio le cuesta vislumbrar un solo paradigma masculino.

Se hablará de feminismo y de sororidad alrededor de La boda de Rosa, donde puede que algunos solo vean seres humanos, con independencia de su sexo. Pero este crítico ha rebuscado a su alrededor y ha encontrado no pocos ejemplares femeninos de Rosas, con sus peculiares características, y en cambio le cuesta vislumbrar un solo paradigma masculino.

Fernando García - La Vanguardia

<https://www.lavanguardia.com/cine/20200819/482880930250/iciar-bollain-la-boda-de-rosa-candela-pena.html>

Iciar Bollaín: “Nos enseñan a obedecer y agradecer, no a escucharnos a nosotros mismos”

La realizadora madrileña dirige a Candela Peña en una comedia dramática “ligera” sobre la necesidad de seguir el rumbo propio sin sucumbir a las presiones externas. Iciar Bollaín retorna a sus orígenes como directora que escribe sus propias películas, en este caso junto a la también coguionista de Te doy mis ojos, Alicia Luna. Lo hace con una comedia dramática pero “ligera” en la que Candela Peña, en pleno momento dulce por su éxito en la serie Hierro, vuelve a lucirse en la gran pantalla con el papel de una cuarentona sobrepasada por el trabajo, la familia y las circunstancias. Su personaje decide poner pie en pared frente a las agobiantes presiones externas y se compromete a seguir su destino al margen de lo que los demás esperan de ella. Y para proclamar y solemnizar ese compromiso, se casa consigo misma. Es La boda de Rosa.

La película se estrena este viernes, al tiempo que inaugura el Festival de Cine de Málaga: una première y un estreno especialmente complejos a causa de la pandemia. Bollaín y todo el equipo cruzan los dedos para que la gente vaya a ver la cinta y para que el certamen malagueño se celebre sin sobresaltos.

¿Cómo surgió la idea de esta película?

Fue a raíz de un artículo que leí en The Guardian. Trataba sobre una agencia creada en Japón para que cualquier mujer pudiera casarse con todo, todo lo que quisiera... menos el novio. Ella podía vestirse de princesa, maquillarse, llevar su precioso ramo, pero todo sola. Eso nos dio la idea. Lo que contaba el reportaje se refería más bien a la experiencia estética de esas bodas a solas. El objetivo principal era tener un álbum de fotos, cosa a la que allí dan mucha importancia. Pero luego, rascando más en el asunto, vimos que había mucha gente que se casaba por compromiso consigo misma, bien en soledad o con asistencia de amigos y familiares; también en España, y también hombres. Luego, hablamos con esa mujer fantástica, May Serrano, que ya hace unos cuantos años se casó con ella misma. A partir de todo ello compusimos una historia más cercana a nuestra realidad, original y espero que divertida. Algo más generacional y existencial en torno a una persona de cuarenta y pico que se pregunta qué está haciendo con su vida, si lo que le gusta o lo que quieren los demás, y si está a tiempo de reconducir su existencia. Después le construimos la familia, que es siempre la que más problemas pone aunque luego termine apoyando.

Después de varios proyectos con Paul Laverty como guionista, vuelve a ser usted quién escribe. ¿Quería retornar a sus orígenes?

Quería contar una historia yo misma. Bueno y escribirla junto con Alicia Luna, con la que tengo mucha complicidad desde Te doy mis ojos. Por eso, después de las tres últimas con Paul (Laverty), esta película es más yo. Habla de temas más personales. Además, desde el primer momento quisimos que fuera una comedia, en todo caso algo ligero; que, aunque trata un tema serio, lo hiciera desde un lugar alegre. Por eso puede recordar a Hola ¿estás sola? o a Mataharis...

La historia habla de trazar y seguir el rumbo propio, de romper ataduras e imposiciones ajenas.

¿Cree que vivimos por debajo de nuestras posibilidades, en el sentido de la potencialidad que cada uno tenemos?

Creo que soportamos mucho ruido externo. Me refiero a los roles familiares en que caes desde que naces, a las expectativas laborales, las que despiertas en la pareja... Y así es no es fácil escucharnos para saber si todo lo que estamos haciendo nos interesa realmente a nosotros... o a quién. Contra eso uno puede ir soltando pequeñas bombas, decir que no a esto y lo otro. Pero cambiar el rumbo y soltar una bomba nuclear como hace el personaje de Rosa es más difícil. Porque no nos educan para escucharnos. Y aprender a oír nuestra voz debería ser de primero de EGB. Pero, como no es así, lo que ocurre es que en cuanto surge la discrepancia con lo que nos viene impuesto tendemos a pensar que no tenemos razón, que estamos tontos y debemos seguir lo que nos dicen.

Seguimos mandatos externos sin hacer caso a lo que nos gustaría porque de lo que se trata es de agrandar, de no salirte del tiesto”

Pero hoy día, y en nuestro mundo, disponemos de casi todo y sin embargo no parecemos capaces de aprovecharlo en plena libertad. ¿A qué o a quién debemos atribuirlo?

Hay mucha construcción, como digo, en torno a que hagas esto y comas lo otro; a que hay que hacer dieta y ejercicio, por ejemplo. Son mandatos externos que seguimos sin hacer caso a lo que nos gustaría. Porque de lo que se trata es de agrandar, de no salirte del tiesto. Insisto: nos educan para obedecer. Incluso en cosas personales. Y se cultiva poco la iniciativa propia. Luego nos dicen que tenemos que ser emprendedores, pero lo cierto es que no se nos inculca eso. La mayor parte de la información que recibimos va a la contra de hacernos caso. Ah, y tampoco se trabaja la intuición. Pero ojo: en una emergencia como ésta sí que hay que hacer lo que dicen las autoridades.

Ahora que toca el tema. ¿Cómo ha llevado la pandemia? ¿Es de las que le han visto ventajas a la situación, pese a todo?

He pasado por muchas fases. He descubierto lo que es vivir en pausa, con las ventajas que eso supone. Podía hacer cosas para las que antes no sacaba tiempo nunca. He tenido la oportunidad de estar con mi hijo mucho más. He visto grandes gestos solidarios... Pero también ha sido estremecedor. Y aquí los políticos han dado un espectáculo que me ha dejado alucinada. Porque mientras en el Reino Unido, donde vivo y hubo muchísimas críticas a Boris Johnson, hicieron una especie de tregua política y ahora están auditando a los gobernantes, aquí es que la guerra continuó con toda su intensidad en plena crisis. Pero, volviendo a la pregunta, creo que cada uno de nosotros habrá tomado nota de lo ocurrido, especialmente en lo personal: sobre lo que nos perdemos cuando no podemos estar con los hijos; sobre la necesidad de ir más despacio...

Estrenar ahora es tirarse a la piscina sin saber si hay agua. Pero en otoño puede complicarse más y ser un sálvese quien pueda”

¿Da mucho vértigo estrenar ahora?

Bueno, al estrenar ahora estamos todos tirándonos a la piscina sin saber si hay agua. Pero es que el otoño se presenta aún más incierto. Porque a las películas previstas en principio se sumarán las que se fueron aplazando, y será todo complicadísimo; como un sálvese quien pueda. Y hay que subrayar que los cines son muy seguros. Ir en tren da mucho más miedo; ahí no se guarda distancia ninguna.

¿Se está haciendo lo suficiente para ayudar al cine en esta situación?

Todos los sectores están asfixiados. En el mío se siente que no ha habido apoyo suficiente, no. Se ha hecho poco. Y sin una ayuda fuerte habrá muchos cines que no vuelvan a abrir. Lo mismo que muchos restaurantes, comercios y negocios familiares. Conste que no doy más valor a unas cosas que a otras, pero me pregunto si nos podemos permitir perder cines y teatros.

Beatriz Martínez - Fotogramas

<https://www.fotogramas.es/peliculas-criticas/a33653417/la-boda-de-rosa-critica-pelicula/>

Lo mejor: Candela Peña en estado de gracia.

Lo peor: Que su sencillez la haga pasar por una película menor.

Rosa lleva toda la vida pendiente de los demás y se ha olvidado de lo que quiere, de lo que necesita para ser feliz. Así que apretará un botón imaginario para romper con todas las ataduras y decidirá comprometerse con ella misma, para amarse y respetarse todos los días de su vida. Como en una boda, pero sin cónyuge. Iciar Bollaín regresa al cine de pequeños gestos y grandes verdades, al cine de personajes y de mujeres. El impulso juvenil de *Hola, ¿estás sola?* se ha apaciguado y en *La boda de Rosa* encontramos la necesidad de recuperar un poco de libertad cuando se ha perdido en medio de las presiones y las responsabilidades de la vida diaria. En el momento en el que Rosa decida cambiar de vida, se provocará a su alrededor todo un tsunami que destapará las miserias íntimas de sus allegados, entre ellos sus hermanos (encarnados por unos estupendos Nathalie Poza y Sergi López), que por fin reconocerán errores que nunca se habían permitido admitir. Se habían esforzado en construir una coraza para aparentar que todo iba bien, mientras la desorientación íntima y el fracaso personal terminaron imponiéndose dentro de un mundo que avanza cada vez más rápido y que no permite tiempo para la reflexión. La incomunicación es otra de las bases estructurales sobre las que se asienta una narración en la que todas las voces implicadas

hablan y hablan, pero jamás se escuchan, como si existiera una barrera invisible en la que la comprensión parece una cuestión extraterrestre. De todo eso habla *La boda de Rosa*, una preciosa película de reconciliación y también de compromiso. Casi todo el cine de Bollaín se mueve en esos términos a través de personajes que toman conciencia de una realidad que los oprime y condena. Rebelarse ante esas imposiciones es un camino difícil y lleno de retos, y en esta ocasión la directora ha optado por la sencillez y la cercanía a la hora de mostrar el proceso de cambio de una mujer que se embarca en la complicada tarea de tomar las riendas de su vida, sin pesimismo ni autocompasión, adoptando un espíritu jubiloso que en determinados momentos se acerca a la esencia berlanguiana en la manera de abordar el humor y la fanfarria.

Oti Rodríguez Marchante - ABC

https://www.abc.es/play/cine/criticas/abci-critica-boda-rosa-pena-gigantesca-202008201952_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F

Candela Peña protagoniza la última película de Icíar Bollaín

Una Peña gigantesca

Y lo que pone en escena Icíar Bollaín es una especie de «Thelma y Louise» de esta mujer cuando tiene un arrebato de amor propio y decide tratarse a sí misma como si fuera lo más importante de su vida

Icíar Bollaín: «Todavía hay mucha carga que cae sobre las mujeres»

Candela Peña: «Las mujeres no queremos la igualdad, eso es mentira»

El guion de Icíar Bollaín y Alicia Luna construye un personaje, un muy buen personaje, y también sus circunstancias, y la carne palpitante de ese personaje la pone la actriz Candela Peña, que es quien lo reconstruye en la pantalla. Tanto el guion como la interpretación le procuran al espectador toda la información sobre Rosa, mujer, hija, madre y trabajadora que en las primeras escenas se nos muestra como alguien dedicada a tiempo completo a satisfacer las exigencias de los demás, es decir, alguien que lo antepone todo a su propio interés. Y lo que pone en escena Icíar Bollaín es una especie de «Thelma y Louise» de esta mujer cuando tiene un arrebato de amor propio y decide tratarse a sí misma como si fuera lo más importante de su vida.

La idea es hermosa y poderosa, está llena de pequeñas reflexiones sobre los pequeños y convencionales dramas del individuo y la familia, tiene un desarrollo ágil y en un tono cercano a la comedia y alberga notables dosis de sensibilidad y emoción. La película está embelesada con Rosa (y con la precisa, sentimental y crujiente interpretación de Candela Peña), pero la rodea de otros personajes que son los que disparan su coherencia emocional, el padre dependiente, una hermana con otros y auténticos problemas, el hermano

hiperactivo y egoísta, la hija desnortada..., y unos cuantos sucesos leves, como un proyecto laboral o una boda singular, que adornan la trama, una trama tan convencional como la de mil vidas. Pero el núcleo, el meollo, de esta obra de Bollaín es el dibujo de Rosa, el trazo sencillo de ese dibujo y la carga de potencia y fragilidad que pone en él Candela Peña.

Nathalie Poza, una actriz que siempre enseña la vena de sus personajes, le saca aquí al suyo, la hermana, lo suficiente para haber llenado otra película; la naturalidad de Ramón Barea y Sergi López, que encarna, muy a su pesar, probablemente, todos los tópicos de «lo español» que sirven de estampado a una historia que se cuenta bien, que fluye ante los ojos y las entendederas, que tiene bien matizadas sus tragedias, corrientes, habituales, rutinarias, femeninas, y no para que duelan sino para que rasquen.

Alfonso Rivera - Cineuropa

<https://cineuropa.org/es/newsdetail/391163/>

Candela Peña logra hacer creíble esta divertida y atrevida comedia dirigida por Icíar Bollaín, quien retoma el espíritu alegre de su primer film, que también protagonizó la actriz catalana

Hola, ¿estás sola? descubrió para mucha gente a una intérprete portentosa –Candela Peña, que había debutado en el cine poco antes en *Días contados*, de Imanol Uribe– y a una incipiente directora –Icía Bollaín, protagonista de maravillas como *El sur*, de Víctor Erice–. Corría el año 95 del siglo pasado y aquella ópera prima derrochaba alegría, humor y frescura. A aquel espíritu libre, alocado y osado regresan ambas artistas con *La boda de Rosa* [+], que ha contado además con la complicidad de Alicia Luna, coguionista aquí y de *Te doy mis ojos* [+], largometraje de Bollaín donde también tenía un rol secundario Peña.

Basada ligeramente en hechos reales, *La boda de Rosa* cuenta algo que a priori resulta increíble y casi peligrosamente colindante con el universo de los libros de autoayuda, pero el trabajo actoral de Candela Peña logra que la película nunca se precipite hacia el ridículo y que se siga su metraje con una sonrisa en los labios y con su visión estallen varias carcajadas. Además, la actriz de Kiki, el amor se hace está armoniosamente secundada por Sergi López y una también fabulosa Nathalie Poza.

¿De qué habla *La boda de Rosa*? Mejor que no lean nada de su argumento, que se dejen sorprender, que su historia fluya ágilmente y Candela borde un valiente rol que muy pocas cómicas podrían superar. Basta decir que el film clama por la felicidad propia, el querer a una misma, luchar por los sueños, tomar las riendas de la vida, no depositar expectativas de gozo propio en los demás y quitarse los malditos lastres (familiares, sociales, laborales...) autoimpuestos e innecesarios. Y, sobre todo, de libertad: sin intensidad ni dramatismo, sino con bastante humor.

En un momento como el actual, donde el optimismo y las ganas de pasarlo bien son más que un bálsamo, casi una necesidad, *La boda de Rosa* aterriza en los cines españoles dispuesta a secundar el éxito de *Padre no hay más que 2: La llegada de la suegra* [+], la también comedia de Santiago Segura que ha logrado que el público regrese en masa (lleva recaudados más de siete millones de euros en taquilla) a las salas tras la espantada provocada por la pandemia maldita.

Sofía Ramos - 35mm

<https://35milímetros.es/critica-la-boda-de-rosa/>

La boda de Rosa es la historia de muchísimas mujeres españolas, tengo la certeza de que hay una Rosa en cada familia. Yo, por ejemplo, tras los primeros 10 minutos de cinta he identificado a mi Rosa particular y he disfrutado del nuevo trabajo de la directora Icía Bollaín desde la más perpleja introspección. Todos tenemos a una Rosa en casa, pero también a una Lidia (Paula Usero), a una Violeta (Nathalie Poza) o a un Antonio (Ramón Barea).

El caso es que, a punto de cumplir 45 años, Rosa se da cuenta de que ha vivido siempre por y para los demás y decide apretar el botón nuclear, mandarlo todo a paseo y tomar las riendas de su vida. Pero antes, quiere embarcarse en un compromiso muy especial: un matrimonio consigo misma. Pronto descubrirá que su padre, sus hermanos y su hija tienen otros planes, y que cambiar de vida no es tan sencillo si no está en el guion familiar. Casarse, aunque sea con ella misma, va a ser lo más difícil que haya hecho nunca.

La boda de Rosa es sentimiento y realidad, es una historia sobre la humanidad, la compasión y el amor propio. Si tuviera que definir a esta obra con una sola palabra sería verdad. ¿La sensación? Alguien rasga la pantalla del cine, saca su mano y te agarra por el cuello de la camisa y de pronto, estás en la costa de Valencia, disfrutando de la fotografía de Sergi Gallardo y Beatriz Sastre, y del reparto de esta película.

En el largometraje de Bollaín cada personaje brilla en algún punto, y en su conjunto conforman un tándem perfecto, una radiografía de cualquier hogar. Cabe resaltar que la complicidad de Candela Peña y Paula Usero en pantalla es entrañable, y aunque el gran evento de esta historia, la boda, es muy inspirador, indudablemente, la despedida de soltera improvisada de Rosa nos deja entrever el acierto de un reparto que encaja como las piezas de un puzzle. Esa misma esencia se capta en las interacciones entre Poza y Peña a medida que avanza la trama, donde cada relación que tiene Rosa con el resto de la familia se vuelve más pura y auténtica.

Asimismo, esta dramedia resalta por los primeros planos al equipo artístico, la cámara nos adentra en la tristeza y el cansancio de Lidia, la hija de Rosa, que llega de Manchester con sus gemelos, o en la nostalgia y el amor que siente una hija al recordar a su madre, como es el caso de Rosa al regresar al taller de costura de su madre. Acompañamos a las actrices y actores de La boda de Rosa en cada secuencia porque en esta película no hay ni un minuto que no tenga algo que enseñarnos.

El guion, firmado por Bollaín y Alicia Luna, nos habla de la palabra compromiso con el valor más importante que alguien puede darle: el de amarse y respetarse a uno mismo. Cada conversación en la que Rosa intenta dar un golpe sobre la mesa con sus hermanos, Armando (Sergi López) y Violeta, conecta al espectador con la idea de la importancia de los autocuidados, y de no considerarlos actos egoístas. Con Rosa abrimos los ojos sobre un asunto de suma importancia, que solemos dejar para luego. En palabras de la propia cineasta Icíar Bollaín, este filme “se parece a mis primeras películas. Es una historia de personajes, de sus relaciones entre ellos y con el mundo y que intenta hablar de cosas que de una forma u otra nos afectan a todos, pero siempre con humor y emoción”.

Sin embargo, esta ficción no habla solo del amor propio, otra cara de la moneda habla de la maternidad y la crianza desde diferentes perspectivas. Vemos a Rosa y a Lidia, a Armando con sus hijos, que se encuentran en un fuego cruzado mientras este y su esposa Marga (Paloma Vidal) se divorcian o no. E incluso vemos a Antonio con sus 3 hijos. El ciclo de la vida y de cómo preparamos a nuestra progenie y a nosotros mismos para ejecutar el arte de vivir, donde los roles y las expectativas juegan un papel decisivo.

Es muy positivo salir del cine con la buena energía que sale una tras ver La boda de Rosa. Reír, disfrutar de una gran historia, de un reparto que se integra en la trama y entre ellos de forma exquisita y, especialmente, reflexionar sobre lo que nos ha contado la familia técnico-artística de esta producción ha sido lo mejor de este mes de agosto. Sin duda, a La boda de Rosa le digo: sí, quiero.

—

Lo mejor: el tema entorno al que gira la película.

Lo peor: nada a destacar.

Beatriz Martínez - El Periódico

<https://www.elperiodico.cat/ca/oci-i-cultura/20200820/critica-cine-la-boda-de-rosa-beatriz-martinez-8081996>

'La boda de Rosa': comprometre's a ser feliç

Candela Peña interpreta una autèntica heroïna quotidiana, una dona s'ha oblidat d'ella mateixa per fer feliç els altres en la nova pel·lícula d'Icíar Bollaín

Alguns dels personatges que ha construït Icíar Bollaín al llarg de la seva carrera es trobaven sotmesos i anul·lats. D'altres, al contrari, tenien la capacitat de transformar les coses al seu voltant gràcies a la valentia i esperit rebel. En el personatge de Rosa conflueixen aquests dos camins antagònics a través d'un procés de transformació que ens portarà de l'asfíxia quotidiana de la protagonista, que viu pendent de les necessitats dels altres, a un alliberament personal a través del compromís amb ella mateixa.

La directora torna als seus inicis, a les històries petites carregades de significat i regala Candela Peña un dels personatges més bonics del cine recent: una autèntica heroïna quotidiana, una dona que s'ha oblidat d'ella mateixa per accontentar els altres i ara necessita estimar-se i respectar-se tots els dies de la seva vida. Com en una boda, però sense parella.

A partir que la protagonista prem un botó imaginari per trencar tots els seus lligams, es produeix un autèntic terratrèmol al seu voltant i tots els que l'envolten es replantejaran la seva vida i acceptaran per primera vegada les seves misèries i fracassos. L'espectador també.

La boda de Rosa és una pel·lícula senzilla i lluminosa que parla de moltes coses, de reconciliació, del poc que ens escoltem de veritat els uns als altres i de com ens deixem arrossegar per la rapidesa i la urgència del temps en què vivim. Una pel·lícula de reflexió i gaudi.